

EL ORGANISTA.

TERCERA ESPECIE PEQUEÑA.

Pipra música. GMEI.

En Santo Domingo han llamado *organista* á este pajarillo, porque sucesivamente hace oír todos los tonos de la octava, subiendo del grave al agudo. Esta especie de canto, que supone en el oído del pájaro alguna conformidad con la organización del oído humano, es tan singular como agradable. El caballero Fabre Deshayes nos ha manifestado que existe en la parte del Sur, en las altas montañas de Santo Domingo, un pajarillo muy raro y de mucha fama llamado *músico*, cuyo canto puede ponerse en solfa; mas nosotros presumimos que es el mismo que nuestro organista, sin embargo de que dudamos todavía que el canto de ese pájaro imite regular y constantemente los sonidos sucesivos de la octava de las muestras musicales, porque no lo hemos tenido vivo. Me lo dió el señor Conde de Noë, que lo trajo del territorio español de Santo Domingo, en donde, según me dijo, era muy

raro y difícil verle y tirarle, porque es desconfiado y sabe ocultarse, teniendo también la habilidad de dar vueltas al rededor de una rama á medida que el cazador cambia de lugar; de manera, que muchas veces aunque haya muchos de ellos en un árbol, no es posible descubrir uno solo, por el cuidado con que se ocultan.

Su longitud es de cuatro pulgadas y dos tercios; el plumaje, azul en la cabeza y el cuello, negro cambiante en azul en el dorso, alas y cola, y amarillo-anaranjado en la frente, obispillo y en toda la parte inferior del cuerpo. Esta corta descripción basta para reconocerle. En la obra de Mr. Le Page Dupratz se ve la descripción de un pajarillo, que él llama el *obispo*, que tenemos por nuestro organista. He aquí el pasaje de este autor: «El obispo es un pájaro mas pequeño que el canario; su plumaje es azul y tira á violado; y de ahí se le ha dado su nombre de *obispo*. Aliméntase de muchas especies de semillas, entre otras con el *widloquil* y el *chupichul*, especie de mijo indígena del país. Su garganta es tan dulce, sus tonos tan flexibles, y tan tierno su canto, que cuando ha llegado á oírsele se escasean mucho las alabanzas del ruiseñor: su canto dura el espacio de un *Miserere*, sin que en todo aquel rato se note que cobre aliento, y

despues descansa otro tanto para empezar de nuevo. Esta alternativa de canto y de reposo dura dos horas. »

Aunque Mr. Dupratz no diga que su pájaro ejecute los siete tonos de la octava, como se asegura del organista, nos creemos sin embargo fundados para reputarle por el mismo pájaro, pues desde luego, segun su descripcion, se parecen en los colores y en el tamaño; y en segundo lugar, por lo que respecta al canto, solo puede compararse el pájaro de Mr. Dupratz al escarlata, que es enteramente rojo y otro tanto mayor; y si se quiere ponerle en parangon con el *arada*, cuyo canto es tan hermoso, se notará la misma diferencia en cuanto á los colores, pues este es enteramente pardo: de donde resulta que este obispo de la Luisiana solo puede referirse al organista, al que debe pertenecer el pormenor de los hábitos naturales que ha mencionado Dupratz. Esto indica al parecer que este pájaro, que en Santo Domingo solo se encuentra en las posesiones españolas, habita tambien algunas comarcas de la Luisiana.

COLECCION
BIBLIOTECA

1773 0107

EL JACARINI.

CUARTA ESPECIE PEQUEÑA.

Tanagra jacarina. GMEL.

MARCGRAVE, que ha hecho mencion de este pájaro, al que los Brasileños llaman *jacarini*, nada nos ha trasmitido acerca de sus hábitos naturales; pero Sonnini de Manoncourt, que lo observó en la Guayana, en donde es muy comun, nos dice que prefiere los terrenos desmontados y que nunca frecuenta los bosques; que se posa en los arbolillos, particularmente en los del café, haciéndose notable por un hábito muy singular, que consiste en elevarse un pie ó pie y medio verticalmente sobre la rama en que está colocado, dejándose caer al mismo punto para saltar muchas veces seguidas y siempre con igual direccion, interrumpiendo únicamente esta serie de saltos para trasladarse á otro arbusto y hacer otro tanto en sus ramas. Cada uno de esos saltos va acompañado de un grito de placer, desplegando al mismo tiempo la cola; lo que al parecer no tiene otro objeto que inte-

resar á la hembra , pues solo los ejecuta el macho en presencia de ella. Siempre van á pares, y la hembra es muy tranquila y no salta mas que otro pájaro cualquiera. Su nido se compone de yerbas de color gris secas; es hemisférico sobre dos pulgadas de diámetro, y en él pone dos huevos elípticos de ocho ó nueve pulgadas de longitud, y de un blanco-verdoso sembrado de manchitas rojas , que son en mayor número y mas subidas hácia el extremo de mayor diámetro , al que casi cubren enteramente.

El jacarini es fácil de conocer en el color negro y lustroso como el acero pavonado; es uniforme en todo el cuerpo, y solo las coberteras inferiores de las alas son blancas en el macho, porque la hembra es absolutamente gris, y difiere tanto de él en el color, que podría tomársela por un pájaro de otra especie. El macho se vuelve gris en la muda, de modo que se encuentran muchos mas ó menos mezclados de gris y negro, ó de negro y gris, segun se acercan ó se alejan del tiempo de la muda. Las láminas iluminadas lo representan en su tamaño natural.

 EL TEITÉ.

QUINTA ESPECIE PEQUEÑA.

Tanagra violacea. GMEL.

TAL es el nombre que este pájaro lleva en el Brasil, su país nativo, en donde Marcgrave fue el primero que lo observó. La lámina que lleva el nombre de *tangara del Brasil* representa exactamente el tamaño y colores del macho. Marcgrave no hizo mencion de la hembra, la cual difiere tanto de aquel, que se la podría creer de otra especie, pues tiene la parte superior del cuerpo de un verde-aceitunado algo amarillo en la frente y debajo del pico, y lo restante de un amarillo oliváceo; lo cual, como se ve, difiere mucho de los colores del macho, que son un azul subido por todo el cuerpo, y un hermoso amarillo en la frente, debajo de la garganta y debajo del vientre. Los colores del párvulo son algo distintos: tiene la parte superior del cuerpo aceitunada, sembrada con algunas plumas del azul-subido en que debe convertirse; y el amarillo de la frente no tiene todavía una tinta de-

cidida. Las plumas son grises con un poco de amarillo en la punta, y la parte inferior del cuerpo es de un amarillo tan hermoso en el p^ávulo como en el adulto.

En el plumaje de este p^ájaro se observan los mismos cambios que en la especie precedente; el nido es tambien muy semejante al del jacarini, con la sola diferencia de que su tejido es menos compacto y está compuesto de yerbas rojizas, en vez de las grises con que aquel teje el suyo. La figura 1^a. de la lámina iluminada representa con el nombre de *tangara de Cayena* una variedad del teité, á la cual los eriollos de Cayena han llamado *luisito*, lo mismo que al teité principal: los dos son muy comunes en la Guayana, en Surinam y en el Brasil; habitan, como el jacarini, las tierras desmontadas que circuyen las habitaciones, y se alimentan tambien de las frutillas que producen sus arbustos, arrojándose en gran número sobre los arrozales, en términos que es preciso guardarlos para librarlos de su voracidad. Se les puede criar en jaula, en donde conservan su alegría con tal que estén cinco ó seis juntos; tienen el silbido de la loxia, y se les alimenta con las plantas que en el Brasil se llaman *paco* y *mamao*.

EL TANGARA NEGRO.

SEXTA ESPECIE PEQUEÑA.

Tanagra cayennensis. GMEL.

Este pajarillo, representado con el nombre de *tangara de Cayena*, es de un azul tan subido que parece perfectamente negro, y solo mirándole de cerca se notan algunos reflejos azules: únicamente tiene en los dos costados del pecho una mancha anaranjada cubierta por el ala, y que no se percibe á no ser que esté estendida; de suerte, que en su actitud ordinaria el p^ájaro parece enteramente negro. Es del mismo tamaño que los precedentes, vive en los mismos lugares, pero es mucho mas raro en la Guayana.

He aqui todos los tangaras grandes, medianos y pequeños, cuyas especies nos ha sido posible justificar. Restan siete ú ocho p^ájaros, que Brisson ha presentado como especies de este género; pero como no puedo describirlos mas que siguiendo las indagaciones vagas é incompletas de autores poco exactos, no puedo decidir si son en efecto del género de los tangaras ó de algun otro: sin embargo, vamos á enumerarlos.

COLEGIO DE
BIP. INT. CA

1.º. *El pájaro de las yerbas, ó xiuhtototl de Fernandez*, que tiene todo el cuerpo azul sembrado de algunas plumas leonadas; las pennas de la cola, negras con el extremo blanco; la parte inferior de las alas cenicienta, y la superior variegada de azul, de leonado y de negro; el pico, corto, algo grueso y de color blanco-rojizo; y los pies, grises. Añade este autor que es algo mas grande que nuestro gorrion comun, que es muy bueno para comer, que se le cria en jaula, y que su canto no es desagradable. Con esta corta descripcion no es posible decidir si este pájaro pertenece ó no al género de los tangaras: es cierto que se le encuentra en Méjico, y que es de la talla de nuestros grandes tangaras; pero esto no basta para resolver, como lo hizo Brisson, que es del género de estos.

2.º. *El pájaro de Méjico, de Seba, del tamaño del gorrion*. Tiene todo el cuerpo azul variegado de púrpura; á escepcion de las alas que lo están de rojo y negro; la cabeza es redonda; los ojos y el buche están guarnecidos por arriba y por abajo de un plumon negruzco; las coberturas inferiores de las alas y de la cola son de un ceniciento amarillo. Se le coloca entre los pájaros cantores. Esta indicacion, como se ve, es muy vaga para poderse decidir, como lo ha hecho Brisson, que este pájaro sea del género

de los tangaras, porque nada comun tiene con ellos mas que el encontrarse en Méjico y ser del tamaño de un gorrion; pues esta lámina y todas las demas de Seba son tan imperfectas, que no dan idea clara de lo que representan.

3.º. *El guira perea del Brasil de Marcgrave*. Es del tamaño de una alondra, con el pico negro, corto y algo grueso; toda la parte superior del cuerpo y el vientre son de un amarillo subido, manchado de negro; la parte inferior de la cabeza y del cuello, la garganta y el pecho son negros; las alas y la cola tienen las pennas de un pardo negruzco, y algunas de ellas están esteriormente ribeteadas de verde; los pies son de un ceniciento oscuro. Segun esta corta descripcion nos parece que este pájaro mas bien podría referirse al género de la loxia que al del tangara.

4.º. *El pájaro mas pequeño que el jilguero, ó el quatoztli del Brasil segun Seba*. Tiene la mitad de la cabeza adornada con una cresta blanca, el cuello de un rojo claro, y el pecho de un bello color de púrpura; las alas, de un rojo subido y purpúreo; el dorso y la cola son de un negro amarillento, y el vientre de un amarillo claro; el pico y los pies, amarillos. Añade Seba que este pájaro habita en las montañas de Tetzocano, en el Brasil. Observáremos desde luego

que el nombre *quatoztli* que se le da á este pájaro no es del idioma del Brasil, sino del de Méjico; y en segundo lugar, que las montañas de Tetzocano están en Méjico y no en el Brasil, trayendo de aquí origen la equivocacion que padeció el autor cuando dijo que este pájaro era del Brasil. Notaremos en seguida que tanto por la descripción como por la figura que ha dado Seba, mejor podría referirse este pájaro al género de los manaquies que al de los tangaras; y confesaremos que no atinamos por que motivo Brisson le ha llamado *tangara*.

5°. El *calotti* de Seba es á poca diferencia del tamaño de una alondra; tiene un moño negro, con los lados de la cabeza y el pecho de un hermoso azul-celeste; el dorso, de azul-ultramarino; las coberteras superiores, azules con una mancha purpúrea; las pennas de las alas, variegadas de verde, azul-subido y negro; el obispillo, variegado de azul-pálido y verde, y el vientre blanco. La forma de su cola es muy bella, y su color es pardo con puntas rojas. Seba dice que este pájaro, que le enviaron de Amboina, es de figura muy elegante (la lámina que la representa es muy mala), y que á la variedad de su plumaje reúne un canto muy agradable. Esta corta indicacion debe bastar para escluir al *calatti* del género de los tanga-

ras, que solo se encuentran en América, y no en Amboina ni en otra parte alguna de las Indias orientales.

6°. El pájaro *anónimo* de Fernandez. Tiene la parte superior de la cabeza y la del cuerpo variegadas de verde y negro, y la inferior amarilla manchada de blanco; las alas y la cola son de un verde subido con manchas de otro mas claro; los pies pardos, y los dedos y uñas muy largos. Añade Fernandez que este pájaro tiene el pico negro y muy corvo, y que si la curvatura del pico fuese mayor y dispuestos los dedos como los del papagayo, no titubearia en considerarle tal. En vista de estas indicaciones, nos creemos autorizados á referirlo al género de las picazas; y es raro que Brisson se haya engañado acerca de los caracteres de este pájaro, en términos de creerle del género de los tangaras.

7°. El *cardenal pardo* de Brisson no es un tangara, sino un tropical. Este pájaro es el mismo de que hemos hablado con el nombre de *comendadora*.

COLEGIO CIVIL
BIBLIOTECA

PREPARATORIA No. 8

EL PAJARO SILENCIOSO (1).

Tanagra silens. LATH.

ESTE pájaro, representado con el nombre de *tangara de la Guayana*, es de una especie que no podemos referir á género alguno; y no hemos tenido otro motivo para colocarlo despues de los tangaras, sino algunas relaciones de conformacion exterior que con ellos ofrece. Sin embargo, difieren del todo en los hábitos naturales, porque el silencioso no frecuenta los sitios descubiertos ni va acompañado, encontrándosele constantemente solo en medio de los bosques muy apartados de poblado, sin que jamás se le haya oido canto ni grito: salta mas bien que vuela, posándose comunmente en tierra, á no descansar quizás una que otra vez en las ramillas de los mas humildes arbustos. Todos estos hábitos son harto distintos de los de los tangaras, á los que se parece en la forma del cuerpo y de los pies: vese una leve escotadura en los dos lados del pico, que sin embargo es mas prolongado que el de los tangaras. Es del mismo

(1) Esta especie forma el género *arremon* de Vieillot. (A. R.)

clima de América, y dichas analogías nos han determinado á colocarle á continuacion de los tangaras.

EL HORTELANO (1).

Emberiza hortulana. L.

Es muy probable que nuestro hortelano no es otra cosa que el mijero de Varron, llamado asi porque se le engordaba con mijo. Es tambien probable que el *cenchramos* de Aristóteles y de Plinio sea el mismo pájaro, porque este nombre está evidentemente formado de la voz griega *κέντρος* que significa *mijo*. Lo que da mucho valor á las probabilidades fundadas en la ornitología es que nuestro hortelano tiene todas las propiedades que Aristóteles atribuye á su *cenchramos*, y las que Varron dice ser propias de su mijero.

(1) En muchas provincias de Francia se ha dado el nombre de hortelano á pájaros de especies muy distintas. En América se da á una especie de tortolilla que engorda mucho y cuya carne es muy fina. Los buenos gastrónomos tienen tambien su nomenclatura.

1.º El cenchramos es pájaro de paso, que segun Plinio y Aristóteles acompaña á las codornices como lo hacen las limosas, los rascones y algunos otros pájaros viajeros.

2.º El cenchramos grita durante la noche, lo que da lugar á que los dos mencionados naturalistas dijese que llamaba sin cesar á sus compañeros de viaje, apresurándoles día y noche para que adelanten su camino.

3.º En el tiempo de Varron se engordaba ya á los mijeros, como tambien á las codornices y á los tordos; y cuando estaban en buena disposicion, se vendian muy caros á los Hortensios y á los Lúculos, etc.

Todo esto conviene á nuestro hortelano porque es pájaro de paso, como lo atestiguan la mayor parte de los naturalistas y cazadores; canta durante la noche, como lo aseguran Kramer, Frisch y Salerno (1); y finalmente, cuando está gordo es un manjar muy fino y muy buscado (2). Es cierto que no siempre se coge á

(1) Tambien puedo citar á Burel, jardinero de Leon, en cuya pajarera suele haber mas de cien hortelanos, y á quien debo muchas noticias nuevas acerca de este pájaro, y la confirmacion de otras.

(2) Supónese que los cogidos en las llanuras de Tolosa tienen mejor gusto que los de Italia. En invierno hay piquisimos, y por lo mismo están muy

estos pájaros cuando están gordos; pero es bastante seguro ponerlos tales colocándolos en un cuarto (en que no pueda penetrar la luz del dia) alumbrado artificial y continuamente, á fin de que no puedan distinguir la noche del dia. Se les deja correr por el aposento, en que abundarán la avena y el mijo, con cuyo régimen engordan estraordinariamente, llegando á morir de torozon (1) si no se previene este accidente matándolos oportunamente. Cuando se ha escogido el momento favorable, son como pequeños pelotones de gordura, y de una gordura delicada, apetecible y esquisita; pero llega á desagradar por su demasiada abundancia y cansa pronto: así es como la naturaleza, siempre sabia, parece haber colocado el fastidio al lado del exceso, á fin de librarnos de la destemplanza. Los hortelanos gordos se cuecen al momento, ya sea en el baño-maria, al rescoldo, etc.: pueden tambien hacerse cocer en una cáscara de huevo natural ó artificial, como en otro tiempo se guisaban los papafigos.

caros: los envían á Paris en posta dentro de una balsa llena de mijo, segun el historiador del Langüedoque, del mismo modo que segun Aldrovando los enviaban á Roma desde Bolonia y Florencia dentro de cajas llenas de harina.

(1) Se dice que algunas veces llegan á engordarse hasta pesar tres onzas.

Es indudable que, mas que la belleza de su canto, ha contribuido á su celebridad la finura de su carne, ó mas bien de su grasa: sin embargo, estando en jaula cantan por la primavera como el verderon comun, aunque á diferencia de él lo verifican de dia y de noche. En los países en donde abundan esos pájaros, y en donde por lo mismo son bien conocidos, como sucede en Lombardia, no solo se les engorda para la mesa, sino que tambien se les cria por el canto, pues no carece su voz de dulzura, segun Salerno. Este último destino es el mas feliz para ellos, y hace que sean mejor tratados y vivan mas tiempo, porque hay un interés en no sufocar sus talentos alimentándolos en demasía. Si están mucho tiempo con otros pájaros aprenden algo de su canto, sobre todo si son muy jóvenes; pero no me consta que nunca se les haya enseñado á pronunciar palabra alguna ni á cantar aires de música.

Estos pájaros llegan comunmente con las golondrinas ó poco despues, y acompañan á las codornices ó las preceden de muy cerca. Vienen de la Provenza baja, y llegan hasta Borgoña, prefiriendo las comarcas mas calientes en que abundan las viñas, sin que por esto coman uvas, solo si los insectos que corren por los pámpanos y troncos de las vides. Cuando llegan están

flacos, porque vienen enamorados (1). Construyen sus nidos con bastante negligencia en las cepas, casi como las alondras; la hembra pone en ellos cuatro ó cinco huevos parduzcos, y generalmente hace dos puestas al año. En otros países, como en la Lorena, hacen el nido en tierra, y si pueden entre los trigos. Los jóvenes emprenden su marcha para las provincias meridionales hácia principios de agosto; pero los viejos no se van hasta fines de setiembre. Pasan por Forez; se detienen en los alrededores de San-Chaumont y de San-Estévan; se arrojan sobre las avenas, de que gustan mucho, en donde permanecen hasta los primeros frios engordándose y poniéndose pesados en términos de poderlos matar á varillazos. Cuando empieza á sentirse el frio continúan su ruta hácia la Provenza, y en aquella época están en la mejor sazón para la mesa, sobre todo si son jóvenes, aunque son mas difíciles de conservar que los que se cogen en el primer paso. En Bearné se verifican igualmente dos pasos de hortelanos, y por consiguiente dos cacerías, una en mayo y otra en octubre.

Algunos creen que estos pájaros son origina-

(1) A pesar de la desventaja de la estación, se les puede guardar dándoles avena al principio y cañamones, y despues mijo, etc.

rios de Italia, habiéndose desde allí esparcido por Alemania y otros puntos, lo cual es verosímil, aunque en el día crían en Alemania, en donde se les caza confundidos con los verdones y con los pinzones; pues la Italia es país cultivado de mas antiguo, siendo por otra parte comun en estos pájaros fijarse y adoptar por patria el país que en su ruta encuentran mas conveniente. Pocos años hace que se han conaturalizado en una reducida comarca de la Lorena situada entre Dieuze y Mulée, en donde hacen las puestas, crían á sus hijos, y permanecen hasta otoño en que parten para volver por la primavera. Sus viajes no se limitan á Alemania: Lineo dice que habitan en Suecia, y fija la época de su emigracion en marzo; de lo cual no se sigue que se derramen generalmente por todos los países situados entre Suecia é Italia. Constantemente vuelven á nuestras provincias meridionales; algunas veces se dirigen hácia Picardía; casi nunca se les ve en la parte de la Borgoña septentrional en que yo vivo, ni en Bria, Suiza, (1) etc. Se les coge lo mismo con red que con yaretas de liga.

El macho tiene la garganta amarillenta, con-

(1) Gessner habla de los hortelanos segun lo que han dicho los autores, y en vista de uno de estos pájaros que le remitió Aldrovando.

torneada de ceniciento; el cerco de los ojos, del mismo amarillento; el pecho, el vientre y los costados, rojos, con algunas mosqueteaduras, de donde le ha venido el nombre italiano de *tordino*; las coberteras inferiores de la cola, del mismo color si bien mas claro; la cabeza y el cuello, ceniciento-aceitunados; la parte superior del cuerpo, variegada de castaño-oscuro y de negruzco; el obispillo y las coberteras superiores de la cola, de un castaño-oscuro uniforme; las remeras de las alas, negruzcas; las grandes, esteriormente contorneadas de gris; las medianas, de rojo; sus coberteras superiores, variegadas de pardo y de rojo; las inferiores, de amarillo de azufre; las pennas de la cola, negruzcas, circuidas de rojo; las dos mas esternas, ribeteadas de blanco; y finalmente, el pico y los pies, amarillentos. La hembra tiene algo mas de ceniciento en la cabeza y en el cuello, y carece de mancha amarilla debajo del ojo, si bien en general el plumaje del hortelano está sujeto á muchas variedades. Es mas pequeño que el gorrion comun. Longitudes, siete pulgadas y cuarto; pico, seis líneas; pie, diez; dedo medio, nueve; vuelo, diez pulgadas y media; cola, tres, está compuesta de doce timoneras, y escede á las alas en veinte y tres líneas.

VARIEDADES DEL HORTELANO.

I.

EL HORTELANO AMARILLO.

Aldrovaudo, que observó esta variedad, dice que su plumaje era de color pajizo, á escepcion de las remeras de las alas que tenían el extremo blanco, cuyo color ribeteaba las mas esternas. Cosa singular era en ese individuo el tener el pico y los pies rojos.

II.

EL HORTELANO BLANCO.

Aldrovando compara á la del cisne su blancura, que sin escepcion dice que cubria todo su plumaje. Burel de Leon, que crió muchos hortelanos, me ha asegurado que con la edad se vuelven blancos.

III.

EL HORTELANO NEGRUZCO.

El mismo Burel vió hortelanos cuyo temperamento por precision debia de ser totalmente contrario al del anterior, pues envejeciéndose se puso negro. El individuo observado por Aldrovando tenia la cabeza y el cuello verdes; algó de blanco en la cabeza y las dos remeras del ala; el pico, rojo; los pies, cenicientos; siendo negruzco todo lo restante.

IV.

EL HORTELANO DE COLA BLANCA.

Solo difiere del comun en el color de la cola, y en que todas las tintas de su plumaje son mas débiles.

V.

Yo observé un individuo que tenía la garganta amarilla con mezcla de gris, el pecho gris, y el vientre rojo.

.....

EL HORTELANO DE CAÑAVERAL.

Emberiza schœniclus. GMEL.

COMPARANDO los varios pájaros de esta familia, he encontrado analogías tan chocantes entre el hortelano de este artículo y los cuatro siguientes (1), que los hubiera referido á una sola y misma especie si hubiese podido reunir suficiente número de hechos para autorizar esta innovacion. Parece muy probable que todos estos pájaros y otros muchos del mismo nombre se unirían si supiese manejarse; que tales uniones serían agradables á la naturaleza; y que los mestizos que de ellas resultarían tendrían la facultad de reproducirse: pero una conjetura, cualquiera que sea el fundamento en que se apoye, no siempre basta para que nos separe-

(1) La emberiza de Provenza, el mitilene, el hortelano de Lorena, y el hortelano de la Luisiana.

mos del orden establecido. Por otra parte, veo muchos de estos hortelanos que hace largo tiempo permanecen en un mismo país sin mezclarse, sin aproximarse y sin perder cosa alguna de las diferencias que les distinguen entre sí; observo asimismo que no todos tienen absolutamente las mismas costumbres y hábitos: todo lo cual me mueve á conformarme con las ideas, ó por mejor decir, con las convenciones recibidas, separando esas diversas razas, y considerándolas como otras razas distintas, si bien oriundas de un tronco comun, en el que pudieran un día reunirse. Sin embargo, aunque en esta parte me someta á la pluralidad de opiniones, declamaré altamente contra la falsa multiplicacion de especies, manantial abundante de confusion y de errores.

Los hortelanos de cañaverál gustan de los sitios húmedos, y crían en los juncos y cañaverales, como lo indica su nombre: sin embargo, en tiempo de lluvia ganan algunas veces las alturas; en la primavera frecuentan las inmediaciones de las carreteras, y por agosto se tiran á los trigales: Kramer asegura que es lo que mas les gusta. Generalmente buscan su alimento en los vallados y campos cultivados; se separan poco de la tierra, y solo se encaraman en los zarzales. Nunca se reúnen mas allá de tres ó cuatro indi-